

# LA PRIMERA PROTESTA NACIONAL CHILENA. UN EPISODIO DE CONTESTACIÓN SOCIAL

**Alejandro Sánchez Moreno**  
*Universidad Autónoma de Madrid*

## **Introducción**

Durante el trienio 1983-1986, Chile se verá sumergido en un clima de inestabilidad, caracterizado por la ebullición de importantes movilizaciones sociales, que llegaron a amenazar seriamente las férreas bases de la dictadura militar que se impuso en 1973.

En este periodo, que hemos denominado como el “tiempo de protesta”<sup>1</sup>, la oposición, tanto política como social, recurrirá a la movilización como instrumento para acabar con un régimen que, inmerso en crisis internas y externas, parecía condenado a ser arrastrado, por la acción de masas insatisfechas, a su desaparición final.

Huelgas obreras, disturbios universitarios, revueltas en las poblaciones<sup>2</sup>, manifestaciones de mujeres y todo tipo de acciones reivindicativas fueron sucediéndose en estos años, de manera alarmante para la dictadura. El miedo, que había resultado un aliado inquebrantable durante los primeros diez años de mandato militar, parecía haber desaparecido. Los grupos que habían sido marginados de la política por el régimen, por vez primera iban a alzar la voz y a exigir cambios en un modelo político, económico y social que primaba el crecimiento económico del capital financiero sobre cualquier otra cuestión.

La máxima expresión de estas acciones se verá concretada en las Protestas Nacionales que fueron una serie de jornadas de movilización general convocadas en todo el país por distintas entidades desde 1983 hasta 1985. En estas convocatorias, las luchas parciales, locales y sectoriales dejaban de tener sentido siendo el momento de unir fuerzas contra el enemigo común, fuente de todos los males que aquejaban al país. Los insatisfechos de Chile aparecían ante la opinión pública haciéndose eco de un único grito: Pinochet debía abandonar el poder.

---

<sup>1</sup> Así titulamos nuestra memoria de máster, Alejandro SÁNCHEZ MORENO, *Tiempo de protesta, Chile 1983-1986*, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

<sup>2</sup> Asentamientos de población de subproletariados urbanos situados en la periferia de las grandes ciudades.

Las Protestas Nacionales, haciendo tambalear los cimientos del régimen en cada jornada, fueron el instrumento más sobresaliente de la oposición a la Junta en este periodo de estrategia rupturista, y reflejaron con sus éxitos la capacidad movilizadora de un pueblo que parecía que difícilmente iba a permitir el mantenimiento de la dictadura por mucho más tiempo.

Nuestro trabajo pretende acercar al lector a la primera de esas convocatorias, aquella que marcó el inicio del tiempo de protestas y que escenificó con su triunfo el cambio cualitativo que había experimentado la oposición.

### **Las causas generales**

La primera Protestas Nacional fue consecuencia directa de una serie de factores, sin los cuales, difícilmente hubiese sido posible articular un movimiento masivo en contra de la dictadura. De manera muy esquemática podemos afirmar que las tres causas principales que provocaron la protesta fueron: el descenso de la represión, la situación económica y la recomposición de la oposición política.

#### *La disminución de la represión*

A partir del 11 de septiembre de 1973, el régimen dirigido y personificado por el general Augusto Pinochet afirmará su poder gracias al uso constante de la violencia, que será utilizada sistemáticamente para derribar a los posibles enemigos del nuevo estado.

Excusados por una supuesta conspiración de la izquierda inventada por ellos mismos, conocida como Plan Z<sup>3</sup> y que teóricamente pretendía establecer una dictadura socialista en Chile, los golpistas se dispusieron a curar al país del “cáncer marxista” y para ello no dudaron en emplear toda la dureza que consideraron necesaria.

La represión inicial fue llevada a cabo por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, que contaron con la colaboración de grupos de extremaderecha hasta que la necesidad de crear un organismo de seguridad autónomo dedicado en exclusiva a la represión de los opositores. Por ello, el 1 de junio de 1974 se creó la Dirección General de Inteligencia Nacional (DINA).

Este órgano, dependiente exclusivamente de la Junta de Gobierno fue adecuadamente dotado de personal y recursos, y se convirtió en el mejor instrumento

---

<sup>3</sup> Este Plan fue explicado en el *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile*, publicado en octubre de 1973 (Mario AMORÓS, *Después de la lluvia, Chile la memoria herida*, Santiago, Cuarto Propio, 2004, pág. 60).

para la preservación del régimen hasta que, el 13 de agosto de 1977 la DINA fuese disuelta pasando a ocupar su lugar la Central Nacional de Informaciones (CNI) dependiente del Ministerio del Interior<sup>4</sup>.

Tanto DINA como CNI, perseguían consolidar lo que ya se alcanzó en 1973, es decir, el control de la población mediante la represión y el miedo. Pero, si en un primer momento la Junta recurrió al asesinato sistemático para derribar a los opositores, después, con la creación de estos organismos encargados específicamente de la represión, el terror fue institucionalizado, con el objeto de evitar la reestructuración de la oposición.

Esta organización estatal de la represión fue, sin embargo, posterior a los hechos represivos más importantes. El *Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación*, elaborado bajo el mandato del presidente Aylwin, atestigua que la mayoría de los asesinatos y desapariciones forzadas se sucedieron en el año 1973, en los meses inmediatamente posteriores al golpe. La represión, después de estas primeras acciones, se vio reducida considerablemente hasta la llegada de las protestas en 1983.

La disminución de la represión no se debió a un cambio del régimen sino a la práctica destrucción del enemigo que, limitándose a resistir e incapaz como era de responder a los golpes de la dictadura, no suponía ningún peligro para la estabilidad del régimen. Ante una oposición derrotada, los cuerpos represores creados se vieron obligados a disminuir su actuación con lo que, la represión descendió y esto, interactuando con otros factores, pudo permitir a largo plazo, la reestructuración de un movimiento opositor que para 1983, ya aparecía suficientemente maduro.

#### *La reestructuración de la oposición*

Tras la caída de Allende, los militantes y dirigentes de partidos políticos, encuadrados o a la izquierda de la Unidad Popular (UP), fueron perseguidos, asesinados o exiliados. Las direcciones poco pudieron hacer para enfrentarse al empuje inicial de la represión.

El 13 de octubre de 1973, la Junta militar publicó el decreto ley 77 que declaró disueltos e ilícitos:

---

<sup>4</sup> María Eugenia ROJAS, *La represión política en Chile. Los hechos*, Madrid, IEPALA Editorial, 1988, págs. 11-13.

los Partidos Comunista, Socialista, Unión Socialista Popular, Movimiento de Acción Popular Unitario, Radical, Izquierda Cristiana, Acción Popular Independiente y todas aquellas entidades, agrupaciones, facciones o movimientos que sustenten la doctrina marxista o que por sus fines o por la conducta de sus adherentes sean sustancialmente coincidentes con los principios y objetivos de dicha doctrina o que tiendan a destruir o a desvirtuar los propósitos y postulados fundamentales que se consignan en el Acta de constitución de esta junta<sup>5</sup>.

Sin cobertura jurídica, represaliados, desaparecidos gran parte de sus cuadros, cuando no divididos y enfrentados en el exilio, los partidos no tuvieron elección a la hora de elaborar una estrategia y no estando acostumbrados a la actividad clandestina, estos se limitaron a resistir.

Mantener el máximo posible de estructuras, aún inactivas, en el interior, parecía la única opción viable en esos momentos. Las débiles organizaciones de los antiguos partidos que quedaron en pie, entendieron que resistir podía significar a la larga vencer, una vez que las circunstancias en Chile fuesen propicias para resurgir y los partidos pudiesen recomponerse y comenzar su tarea opositora.

Los primeros movimientos opositores no surgieron sin embargo de estos partidos políticos tradicionales que fueron casi aniquilados, sino alrededor de los movimientos sociales que aparecieron, desde muy temprano de una forma peculiar, como órganos autónomos ajenos al control de los partidos.<sup>6</sup>

El primer gran movimiento opositor lo representaron los grupos proderechos humanos que, cobijados bajo la protección de la Iglesia, se organizaron para ayudar a las víctimas de la represión militar.

Ya en septiembre de 1973 fue creado, con los auspicios de las iglesias católica, y evangélica y de la comunidad israelí, dos plataformas de ayuda a los perseguidos: El Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR) –dedicado a ayudar a los extranjeros residentes en el país- y el Comité de Cooperación por la Paz en Chile (COPACHI), también conocido como Comité Pro Paz<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> *Diario Oficial* N9 28675, de 13 de octubre de 1973.

<sup>6</sup> Al quebrarse el Estado de Compromiso - según el cual, los partidos subordinaban a los movimientos sociales como masa pasiva a la estrategia marcada por ellos- los movimientos sociales pudieron aparecer como entidades independientes (Alejandro SÁNCHEZ MORENO, ob. cit., pág. 40).

<sup>7</sup> Mario GARCÉS y Nancy NICHOLLS, *Para una historia de los DDHH en Chile. Historia de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas. 1975-1991*, Santiago, Lom, 2005, pág. 24.

Otros organismos dedicados a asistir a las víctimas de la represión surgirán en los siguientes años, como la Vicaría de la Solidaridad (que sustituye al Comité Pro Paz en 1976.), la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) creada en 1975.) o la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), constituido en 1980.

A partir de 1978<sup>8</sup> otros movimientos, ya no dedicados exclusivamente a la labor asistencial a los represaliados, irán aflorando con una vitalidad importante por todo el territorio chileno<sup>9</sup>. Estos primeros movimientos elementales desarticulados de los partidos, empezarán a pronunciar un discurso opositor que, aunque todavía muy débil, apuntará a lo que iban a ser las demandas del “tiempo de protesta.”

La oposición sindical por su parte, había ido recomponiéndose a medida que fueron deteriorándose las relaciones entre sindicalistas y gobierno debido a la política laboral propugnada por el estado.

El nuevo régimen chileno, para alcanzar la revolución capitalista integral a la que aspiraba, necesitó concentrar el poder, desconcentrar la producción y sobre todo, modificar el proceso de trabajo, para lo cual se buscó liberalizar las relaciones laborales, creando leyes que favorecían individualmente a los empresarios, del mismo modo que perjudicaban a los trabajadores<sup>10</sup>.

Desde 1976 es posible vislumbrar las primeras expresiones de descontento sindical respecto a esta política mediante acciones aisladas como cartas públicas de protesta, asambleas reivindicativas, y la formación de referentes sindicales, claramente discrepantes de la política oficial, como el llamado Grupo de los Diez.<sup>11</sup>

La insatisfacción de gran parte de los sindicalistas llegó a su máxima expresión con el Plan Laboral propuesto por el Ministro de Trabajo José Piñera, que a partir de 1979, extendió el modelo económico neoliberal desde la esfera económica hasta el ámbito sindical.

---

<sup>8</sup> Patrick GUILLAUDAT y Pierre MOUTERDE, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, Santiago, Lom, 1998, pág. 93-94.

<sup>9</sup> Movimientos sociales tradicionales en Chile, como las organizaciones de pobladores o las asociaciones de estudiantes, irán resucitando a la vez que aparecían nuevos movimientos hasta entonces poco conocidos, y que surgirán con fuerza en estos tiempos.

<sup>10</sup> Susana DOMINZAIN, “Respuesta sindicales ante los cambios em el mercado de trabajo, em Chile y Uruguay (bajo las dictadura y en transición”, *Primeiras Jornadas de História Regional Comparada*, Fundação de economia e estatística, Portoalegre, 22-24 de agosto de 2000. En <http://www.fee.tche.br/sitefee/download/jornadas/1/s1a4.pdf> (visto 21-9-2009)

<sup>11</sup> Julio PINTO, “¿Y la historiales dio la razón?, el MIR en Dictadura, 1973-1981”, VVAA, *Su revolución contra nuestra revolución: izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, Lom, pág. 184.

El objetivo principal del Plan era conseguir un sindicalismo muy débil y dividido. Este, pese a reconocer la legalidad de sindicalismo, circunscribió su campo de trabajo estrictamente a actividades en la empresa local; limitó el control de los sindicatos sobre sus líderes, miembros y puestos, restringiendo sus negociaciones colectivas (cuando no, prohibiéndola directamente) y sus huelgas; permitió libertad casi absoluta a los patrones para contratar, despedir y reemplazar a sus empleados, además de reducir al máximo el papel mediador del gobierno en disputas laborales y servicios sociales<sup>12</sup>.

Los sindicalistas no pudieron, como era lógico, aceptar el Plan y decididamente criticaron las medidas que pretendía el gobierno. El primero de mayo de ese año se organizó una convocatoria universitaria en contra de las pretensiones gubernamentales. El acto fue duramente reprimido por acción gubernamental, lo cual consiguió alterar más a los sindicalistas. Este hecho fue respondido por una declaración conjunta del llamado Grupo de los Diez y la AFL-CIO, principal central sindical de Estados Unidos<sup>13</sup>.

Desde entonces, distintas reuniones entre grupos sindicales se fueron fraguando. La política económica y laboral del gobierno había conseguido que, incluso convencidos anticomunistas que llegaron a apoyar el golpe de septiembre de 1973 y sindicalistas vinculados a la Democracia Cristiana, acabasen pasando a la oposición<sup>14</sup>.

En definitiva, para 1983 ya se podía reconocer una fuerza importante de los movimientos sociales y un resurgir en los partidos, además de percibirse un descontento general entre los sindicalistas. Aún así, era necesario atraer a más opositores, hacía falta encender la mecha que hiciese estallar la situación y convirtiese el descontento creciente hacía la dictadura en acciones subversivas. Esta mecha prendió con la Crisis de la Deuda.

### *La crisis económica*

El gobierno de la Junta convirtió a Chile en el banco de pruebas de un experimento neoliberal dirigido por los tecnócratas conocidos como Chicago's Boys,

---

<sup>12</sup> Paul W DRAKE, "El movimiento obrero en Chile: De la Unidad Popular a la Concertación.", *Revista de ciencia política*, Santiago, vol. 23, núm. 2, 2003, pág. 151.

<sup>13</sup> Patricio LEÓN, "Dinámica sociopolítica en Chile", Daniel CAMACHO y Rafael MENJÍVAR, (coords.), *Los movimientos populares en América Latina*, México D.F., Siglo veintiuno editores, 1989, págs. 496-497.

<sup>14</sup> Gabriel SALAZAR y Julio PINTO, *Historia Contemporánea de Chile: Actores, identidad y movimiento*, Santiago, Lom, 1999, pág. 123.

discípulos de las doctrinas propugnadas por Milton Friedman, que dirigieron al país hacia un capitalismo ortodoxo.

De 1977 a 1981 la experiencia pareció funcionar: el consumo privado creció un 10%, bajó la tasa de mortalidad infantil y aumentó la esperanza de vida a la vez que los salarios mejoraron levemente y aumentaron los bienes de consumo. Pero todo este crecimiento era como un gigante con pies de barro, realmente eran las clases altas las grandes beneficiarias de esta política y pese a que todo pareciese funcionar, entre un 35 y un 40% de población todavía era incapaz de satisfacer sus necesidades básicas de alimentación<sup>15</sup>.

La economía chilena crecía falazmente dado que estaba apoyada en un fuerte endeudamiento externo que no era invertido productivamente. El golpe sobrevino cuando los particulares no pudieron hacerse cargo de las deudas contraídas.

La crisis estalló en 1982 en México. Esta se escenificó en Chile en el cese de préstamos bancarios, el alza de las tasas de interés internacionales en medio de unos términos de intercambio deprimidos, la caída de la producción (PIB) del 14% -la cual fue la más importante entre países iberoamericanos- y otros indicadores. Pese a que desde 1984 la economía iría recuperándose, hasta 1989 Chile no lograría recuperar el nivel de 1981<sup>16</sup>.

Esta crisis afectaría directamente a las clases trabajadoras y a las clases medias, aquellas que se habían beneficiado menos del sistema económico impuesto iban a ser ahora los más perjudicados. Chile privatizó los beneficios de la política económica pero ahora iba a socializar las pérdidas de esa misma política.

### **El llamado de la CTC**

La primera de las protestas se debió a la llamada realizada por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC).

Este sindicato, representante de los trabajadores del sector que simbolizaba la riqueza del país, estaba dirigido por Rodolfo Seguel, un joven dirigente de la ciudad de Rancagua.

Seguel era un evangélico sin militancia política y formaba parte de una nueva generación de sindicalistas chilenos, dinámicos, carentes de formación política y, hasta

---

<sup>15</sup> Susan GEORGE, *La trampa de la deuda: Tercer Mundo y dependencia*, Madrid, IEPALA, 1990, págs. 181-182.

<sup>16</sup> Ricardo FFRENCH-DAVIS, *Chile. Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Reformas y políticas económicas desde 1979*, Santiago, J. C. Sáez Editor, 2003, pág. 196.

entonces, no represaliados por la dictadura. Será elegido presidente de los trabajadores del cobre en marzo de 1983, momento en el que empezará a militar en el Partido Demócrata Cristiano (PDC)<sup>17</sup>.

Ante la situación que atraviesa el país, el dirigente sindical propondrá convocar un paro general que no acabará siendo aprobado debido a diferencias políticas internas.

Algunas zonas de la CTC no apoyaban el paro, entre ellas la importante región de Chuquicamata, además de que otros sindicatos como la Unión Democrática de Trabajadores (UDT), la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH) y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) tampoco quisieron seguir el experimento propuesto por Seguel<sup>18</sup>.

Las circunstancias externas tampoco aconsejaban la acción debido a las debilidades propias del sindicalismo, además del cerco represivo que rodeaba al sector mineral, y a que el paro podía conllevar acciones represivas legales. Finalmente Seguel se verá obligado a conformarse con sustituir el paro por una llamada a expresar descontento contra el régimen<sup>19</sup>.

El llamado a la protesta convocada para el 11 de mayo declaraba ir más allá de la petición de leves reformas y afirmaba:

Nuestro problema no es una ley más o una ley menos, o de una modificación u otra de la existente, sino que es mucho más profundo y medular. Se trata de un sistema completo económico, social y cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos, que se contradice con nuestra idiosincrasia de chilenos y de trabajadores, que nos ha tratado de asfixiar con armas como el terror y la represión para cada vez envolvernos más; porque nos fue impuesto a la fuerza y con engaño<sup>20</sup>.

El apoyo más importante a la CTC provino de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS)<sup>21</sup>. Se proponía concretar la protesta en acciones pacíficas como no enviar a los niños al colegio ese día, no comprar, no hacer trámites, conducir lentamente haciendo sonar las bocinas. Se pidió a los chilenos realizar una cacerolada a las ocho de la tarde y

---

<sup>17</sup> Patrick GUILLAUDAT y Pierre, MOUTERDE, ob. cit., pág. 142.

<sup>18</sup> Gonzalo De LA MAZA y Mario GARCÉS, *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*, Santiago, ECO, 1985, pág. 74.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, pág. 27.

<sup>20</sup> Llamado de la Protesta efectuado por la CTC, Patrick GUILLAUDAT y Pierre MOUTERDE, ob. cit., pág. 142.

<sup>21</sup> Gonzalo De LA MAZA y Mario GARCÉS, ob. cit., pág. 74.



a las nueve y media desconectar todos los aparatos eléctricos, apagando las luces durante cinco minutos<sup>22</sup>.

Se trataba, en síntesis, de una protesta pacífica que dirigía sus críticas a una línea política general, que había sido la seguida por el régimen desde que triunfara el golpe de estado militar. Iba a ser la primera protesta convocada a nivel nacional después de diez años de imposición de “paz social”.

### **El desarrollo de la protesta**

La convocatoria del sindicato de los trabajadores del cobre obtuvo un éxito rotundo, y sorprendió tanto al gobierno como a los propios organizadores, dada la magnitud que llegaron a tomar los hechos.

En la jornada se emplearon todas las formas de lucha propuestas en el llamado, y así, numerosas familias no mandaron a sus hijos a la escuela, se circuló lentamente en las carreteras de Santiago, disminuyeron las compras en los establecimientos y se produjeron algunos enfrentamientos en los centros universitarios. A las ocho de la tarde, el ruido ensordecedor de las cacerolas golpeadas por personajes anónimos escondidos en las sombras de la noche, demostraron que la llamada de los mineros había tenido eco, tanto en las poblaciones como, sorprendentemente en los barrios medios<sup>23</sup>.

El gobierno había confiado en que la protesta fracasaría, y a través de la prensa, restó importancia al acontecimiento, pero aún así había desplegado un fuerte operativo represivo, especialmente importante en las zonas mineras del cobre y en la capital<sup>24</sup>.

Pese a esos esfuerzos, el éxito de los convocantes no pudo ser detenido y Chile despertaba al día siguiente consciente de que algo había cambiado, se había puesto fin a un silencio que duraba ya diez años.

El pueblo de Chile estaba sufriendo una crisis de la cual no se vislumbraba salida alguna y entendía que esta era fruto de una política desacertada de un régimen que además era autoritario y despótico.

Se trataba, por emplear la expresión de de la Maza y Garcés, de una explosión de las mayorías, de una acción de rebeldía de importantes sectores de la población, incluidos algunos elementos que promovieron el golpe militar y habían acabado siendo perjudicados por las políticas de la Junta.

---

<sup>22</sup> Raúl RETTIG y otros, *Informe de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación*, Santiago, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996, pág. 1.077.

<sup>23</sup> DE LA MAZA y Mario GARCÉS, ob. cit., pág. 81.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, págs. 96-97.

La protesta sorprendió a un gobierno que tuvo que emplearse, más a fondo de lo esperado contra unos rebeldes, que podían poner en jaque su intocable autoridad. Las fuerzas represivas, incapaces de controlar por otros medios la situación, hicieron uso, no solo de las habituales bombas lacrimógenas, sino que emplearon armas de fuego real y ataques directo a personas en un intento desesperado por devolver el orden al país<sup>25</sup>.

Se protestaba “simplemente contra el régimen” como responsable de la situación económica que había empobrecido al país. Los sectores populares y las clases medias chilenas eran conscientes de que se estaba administrando una crisis sin capacidad de iniciativa y que además, el gobierno respondía a las peticiones del pueblo con la represión. Ahora la demanda ya no iba a ser, como decían los mineros, una ley más o menos, sino reconstruir el país desde el punto de vista económico ético y político<sup>26</sup>.

Sin embargo, y pese a todas las circunstancias objetivas, lo cierto es que el pueblo chileno no reaccionó hasta que los trabajadores del cobre hicieron el llamado a la protesta. ¿Por qué los trabajadores del cobre fueron capaces de atraer hacia sí a tantos opositores?

#### *Motivos del éxito*

Enrique Cañas entiende que la respuesta a esta cuestión se debió a que los mineros del cobre eran una corporación ligada al recurso más determinante en la economía chilena con lo que los trabajadores del cobre eran el “articulador multclasista frente al creciente descontento con que la sociedad percibía la situación económica del país”. A esto se unía además el importante grado de organización de una entidad permanente como los CTC, que era presentado como un actor social legitimado y no como un partido. Por último, la propuesta de vías pacíficas de protesta, fue lo que terminó, según el autor, por acercar a una amplia capa de chilenos<sup>27</sup>.

De la Maza y Garcés, coinciden en parte con estos argumentos y entienden que tanto las características del convocante (con amplia tradición de lucha y peso en la economía nacional, además de poseer niveles de organización satisfactorios), como las formas de lucha propuesta, determinaron el éxito de la convocatoria. Estos autores incluyen una tercera razón: el descontento de una mayoría de la sociedad<sup>28</sup>.

---

<sup>25</sup> *Ibidem.*, pág. 97.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, págs. 17-18

<sup>27</sup> Enrique CAÑAS, *Proceso político en Chile*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997, pág. 171.

<sup>28</sup> Gonzalo De LA MAZA y Mario GARCÉS, *ob. cit.*, págs. 74-75.

Creemos que los argumentos de de la Maza y Garcés pueden acercarse más a la realidad, pues es la tercera razón la base misma de la movilización social. Respecto a la definición que hace Cañas de los trabajadores del cobre como “articulador multclasista” no podemos estar de acuerdo en absoluto, pues la CTC era representante únicamente de un sector concreto de la población: el del proletariado minero del cobre.

La atracción de otras clases sociales a la revuelta creemos se debió más a los métodos pacíficos propuestos y a la propia situación económica general, que a lo formulado por Cañas, aunque indudablemente el peso económico (el impacto económico que podían representar sus paros) y simbólico (el cobre representa la riqueza de la nación) de la convocatoria de los mineros, ayudó igualmente a concretar el éxito, cuyo rasgo más importante fue hacer trascender la protesta fuera de Santiago<sup>29</sup>.

La protesta se debió a la convocatoria de líderes de arriba (sindicatos), pero su triunfo se debió en gran medida a la acción de los líderes sociales intermedios, no atados a los partidos y sindicatos tradicionales. Tal y como indican Pinto y Salazar las protestas no hubiesen triunfado sin “el liderazgo de base, encarnados en autoridades como el sacerdote o el vecino militante”<sup>30</sup>.

Estos mismos autores defienden que la ausencia de comunicaciones entre base social y la cúpula política opositora hizo que los sectores populares tomaran “la historia en sus manos y ejecutasen acciones directas que expresaban el rechazo al sistema y sus representantes”<sup>31</sup>.

Creemos que esta afirmación, expresada así, puede resultar exagerada pues la misma convocatoria de la protesta fue efectuada por la élite sindical y, pese a que a la protesta hubiesen respondido algunas masas desorganizadas, estas fueron articuladas por medio de minorías que actuaron como vanguardia<sup>32</sup>, con lo que no eran las masas las que espontáneamente escribían la historia.

---

<sup>29</sup> En estudio de 1988 indica 49, 2% sindicatos y 50,1% sindicatos pertenecen a Santiago mientras que la otra mitad distribuida en país. Este dato refleja como la conflictividad social, en su mayor parte, estaba concentrada en la capital. Francisco ZAPATA, “Sindicalismo y política en Chile desde 1973”, Mario A. TRUJILLO (coord.), *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano, 1978-1987*, México D.F., Siglo XXI, 1988, pág. 63.

<sup>30</sup> Gabriel SALAZAR y Julio PINTO, ob. cit., pág. 125.

<sup>31</sup> *Ibidem.*, pág. 126.

<sup>32</sup> José WEINSTEIN, *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984) Una visión sociopolítica*, Santiago, CIDE, 1988, pág. 42.

## La respuesta del gobierno

El diario *El Mercurio*, el 13 de mayo calificó la jornada de Protesta Nacional como el desafío más importante al gobierno en diez años de régimen militar<sup>33</sup>.

Ciertamente era así, y en la historia de la dictadura ninguna acción había perturbado gravemente, hasta entonces, la normalidad. El 12 de mayo al amanecer algo había cambiado en el país. La primera Protesta Nacional había superado y actuado sobre resortes cardinales del régimen, como el miedo y la desconfianza. El autoritarismo se resintió del golpe y la oposición se convirtió “en un actor social y político visible y relevante en la sociedad”<sup>34</sup>.

Indudablemente, la acción fue recibida por los militares con sorpresa y, una vez recompuestos, estos reaccionaron de la única manera que sabían hacer: reprimiendo a los participantes de las protestas.

La jornada ya había dejado como balance dos muertes, la del taxista Andrés Adalberto Fuentes Sepúlveda, que fue disparado por fuerzas de carabineros en la población de la Victoria, y la de Victor René Rodríguez Celis, un estudiante de 16 años que pereció igualmente víctima de disparos esa misma noche.<sup>35</sup> Además, la jornada se saldó con un número importante de arrestos (300 según de la Maza y Garcés<sup>36</sup>).

Se concretó la operación represora más importante desde el golpe militar. 48 horas después continuaron las represalias<sup>37</sup>.

A algunas acciones concretas, como el cierre de radio Cooperativa, le siguieron los primeros allanamientos.<sup>38</sup> El 14 de mayo se sucedió el primer allanamiento masivo de poblaciones, el Informe de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación afirma que tras la protesta:

Fuerzas militares, de Carabineros, Investigaciones y civiles, allanaron vastos sectores de la zona sur de Santiago, abarcando poblaciones ubicadas en las comunas de San Miguel, La Cisterna y La Granja. El operativo se inició pasada la medianoche del día 13, aislando el sector que éste comprendía. A las 5:00 a. m., en forma simultánea en toda esta zona, se llamó por altoparlantes, conminando a levantarse, a todos los hombres mayores de 14 años, quienes serían recogidos en

---

<sup>33</sup> *El Mercurio*, 13-3-1983.

<sup>34</sup> Mario GARCÉS y Nancy NICHOLLS, ob. cit., pág. 147.

<sup>35</sup> Raúl RETTIG y otros, ob. cit., pág. 1.085.

<sup>36</sup> Gonzalo De LA MAZA y Mario GARCÉS, ob. cit., pág. 29.

<sup>37</sup> Patrick GUILLAUDAT; Pierre, MOUTERDE, ob. cit., pág. 141.

<sup>38</sup> Jeffrey PURYEAR, *Thinking politics: intellectuals and democracy in Chile, 1973-1988*, Londres, The Jhon Hopkins University Press, 1994, pág. 76.

las puertas de sus casas. Las mujeres y los niños debían permanecer en su interior. En muchas casas los efectivos irrumpieron con violencia, llevándose los objetos que ellos estimaron de carácter subversivo. Los hombres fueron conducidos a pie o en vehículos hasta canchas de fútbol cercanas a cada población, donde se verificaron sus antecedentes. Algunos fueron golpeados; el trato en general fue violento y ofensivo. El operativo se prolongó todo el día. A medida que los antecedentes de las personas iban siendo verificados, eran liberados o trasladados a recintos policiales<sup>39</sup>.

Estaba claro que había llegado el momento de la venganza pero, al fin y al cabo, los organizadores fueron otros y, no era lo mismo atacar a pobladores indefensos que a la todopoderosa CTC. El gobierno dudó y si bien en un principio, el 17 de mayo, el ministro del Interior, Enrique Montero afirmó que no habría represalias contra los organizadores, ese mismo día cuatro dirigentes de la CTC fueron detenidos y solo fueron liberados posteriormente de forma condicional<sup>40</sup>.

Aquí terminaba el periodo de “relajación” de la represión al que nos referimos en un principio. A partir de ahora, las muertes de opositores en manos de agentes del estado o personas a su servicio empezarán a estar a la orden del día, pero ya era demasiado tarde, las protestas habían empezado y la represión no iba a ser suficiente para frenar lo que el propio régimen, con sus desaciertos en política económica, había provocado.

### **Conclusiones: el nuevo instrumento: la protesta, la nueva estrategia: la ruptura.**

El éxito de la primera convocatoria de la jornada de Protesta Nacional marcó simbólicamente el fin de un modelo de estrategia opositora. Acababa la resistencia y comenzaba la acción opositora, era exigencia del pueblo el que Pinochet desapareciera de la vida política del país. Comenzaba con este acto un segundo periodo en la historia de la oposición antipinochetista, el de 1983-1986, que estuvo marcado por la movilización.

Todas las acciones de reprobación, que desde entonces irán sucediéndose a distintos niveles, tendrán como principal objetivo poner fin a la dictadura del general Pinochet y se convertirán, junto a la lucha armada promovida por distintos grupos, en la

---

<sup>39</sup> Raúl RETTIG y otros, ob. cit., pág. 1.080.

<sup>40</sup> Patrick GUILLAUDAT y Pierre MOUTERDE, ob. cit., pág. 155.

maniobra más importante para debilitar un régimen, que empezaba a parecer condenado a desaparecer.

Se había descubierto un instrumento eficaz para acabar con el régimen, con lo que, tras el éxito del 11 de mayo, llegaba el momento de convocar una segunda protesta, para el 14 de junio. Esta vez, la misma se desarrollaría con la participación de más sectores gremiales sindicales y políticos, siendo la respuesta mucho más masiva<sup>41</sup>.

Se inauguraba el “tiempo de protesta” y con él, llegaba el intento más serio para acabar con el régimen desde la ruptura. El empuje de esta primera acción y sus repeticiones en las siguientes jornadas de Protesta Nacional, sirvió para resucitar a los partidos políticos tradicionales y fortalecer los sindicatos.

En el mismo mes de mayo se creó el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) que fue un organismo de coordinación sindical que agrupó en su seno a la Confederación de Trabajadores del Cobre, la Confederación Nacional Sindical, a Confederación de Empleados Particulares de Chile, la Unión Democrática de Trabajadores y el Frente Unitario de Trabajadores<sup>42</sup>.

Los partidos tradicionales resucitaron de su letargo y al abrigo de estas protestas fueron organizándose. La Creación de la Alianza Democrática en agosto de 1983 (compuesta por fuerzas que iban desde la derecha democrática hasta los socialistas renovados), que se convierte en la primera plataforma que denuncia al régimen públicamente, y en septiembre del Movimiento Democrático Popular (socialistas tradicionales, comunistas y miristas), atestiguan esa resurrección.

En síntesis, la primera Protesta Nacional hizo historia acabando con la omnipotencia de una dictadura que parecía invencible. El triunfo de la convocatoria demostró que sí se podía erosionar al régimen mediante las protestas, que era posible provocar la salida del dictador. Finalmente Chile acabaría apostando por transición pactada y no por ruptura pero aún así, la primera protesta dejaría marcado todo el proceso de transición, demostrando la capacidad política de las masas populares.

---

<sup>41</sup> Mario GARCÉS y Nancy NICHOLLS, ob. cit., pág. 147.

<sup>42</sup> Patrick GUILLAUDAT y Pierre MOUTERDE, ob. cit., pág. 155.